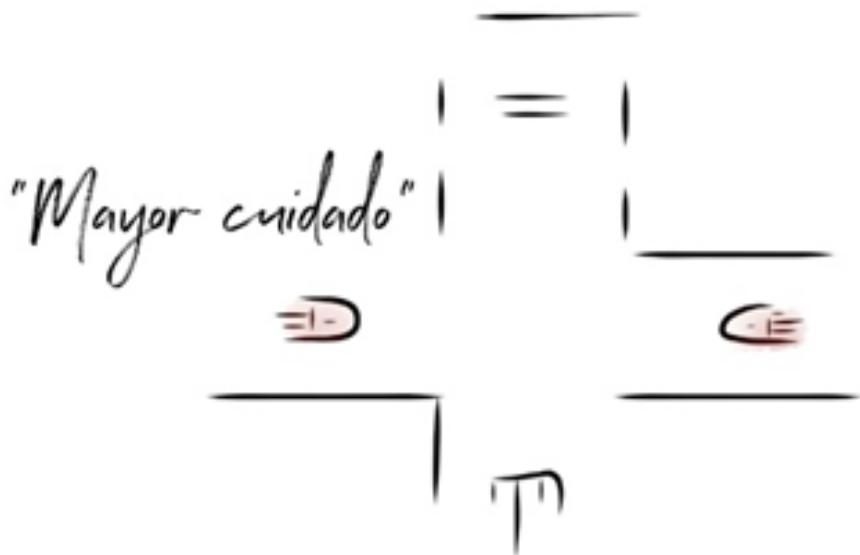


# + CUIDADO

PASCUA 2022



VIERNES SANTO

Hermanas de la Caridad de Santa Ana  
Provincia de Nuestra Señora del Pilar



## LO QUE LA MUERTE SE LLEVA...

La experiencia de la muerte es sin duda la pérdida más permanente y extrema que podemos vivir. Es el final de la vida que habíamos compartido, la vida tal y como la conocíamos.

La muerte llega y se lleva palabras, abrazos, “estares” y nos adentra en un misterio que nos envuelve en una oscuridad habitada por el dolor que nos provoca.

Un dolor profundo que nos anida en las entrañas y las desgarrar, arrebatándonos pedazos de lo que somos, porque nuestro ser amado murió, pero no se fue solo, con él murió algo de nosotros mismos.

Y sentimos que también nosotros nos morimos por dentro y sin poder evitarlo, nos dejamos caer en el abismo de la soledad, el vacío, la ausencia, la rabia, la impotencia, la falta de fuerza, la pérdida de sentido, el miedo a no saber seguir caminando sin esa persona al creer que lo que compartíamos ha muerto con ella.

Nos quedamos paralizados, intentando entender, intentando llenar el vacío, intentando imaginar el futuro sin la persona que habitaba en nosotros y hemos perdido.

*“Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad.” (Lc 23,44-45)*

Y con la sombra de la noche que ahora lo cubre todo, nos quedamos en la soledad más pasmosa, la tristeza nos inunda con el llanto convertido en un grito silente y el vacío se nos hace tan hondo que no alcanzamos a ver el fondo del abismo donde se nos pierde una pregunta: *Y ahora, ¿cómo vivo sin ti?*

*¿A dónde iremos, Señor, si sólo tú tienes palabras de vida eterna? (Jn 6,68)*

¿Quién seguirá cuidando de nosotros?, ¿Quién nos hablará al corazón?, ¿Quién nos escuchará sin prisas?, ¿Quién nos sostendrá cuando estemos cansados?; ¿Quién nos acompañará en el camino?, ¿Quién se quedará a nuestro lado, sin condición?, ¿Quién intuirá todo lo que llevamos dentro?, ¿Quién nos mirará maravillado?, ¿Quién nos cogerá de la mano y nos levantará cuando caigamos?, ¿Quién...?

La muerte significa más que la ausencia del ser querido. Todo lo que era nuestra vida con esa persona ya no lo es. Nuestra realidad cambia inexorablemente, obligándonos a rehacernos, a redefinirnos. Y nos toca empezar a vivir una nueva vida tras la muerte.

*Tocamos la noche con las manos,  
escurriéndonos la oscuridad entre los dedos,  
sobándola como la piel de una oveja negra.  
Nos hemos abandonado al desamor,  
al desgano de vivir colectando horas en el vacío,  
en los días que se dejan pasar,  
y se vuelven a repetir intrascendentes,  
sin huellas, ni sol, ni explosiones radiantes de claridad.*

*Nos hemos abandonado dolorosamente a la soledad,  
sintiendo la necesidad del amor por debajo de las uñas,  
el hueco de un sacabocados en el pecho,  
el recuerdo y el ruido como dentro de un caracol  
que ha vivido ya demasiado en una pecera de ciudad  
y apenas si lleva el eco del mar en su laberinto de concha.*

*(GIOCONDA BELLI – EL OJO DE LA MUJER)*

## ...LO QUE LA MUERTE NOS DEJA

Ante la muerte el dolor, ante la ausencia la soledad, ante la partida el recuerdo, ante tu recuerdo una nueva vida de un nuevo yo sin ti.

La muerte nos sumerge en un estado de no-posibilidad, nos limita, nos retrae y nos paraliza, pero cuando conseguimos levantar la cabeza y alzar la mirada, empezamos a convertir ese dolor en propósito y a ser capaces de crear vida a través de la muerte.

*Es dolor,  
pero se crece en canto  
porque el dolor es fértil como la alegría.  
Riega, se riega por dentro,  
enseña cosas insospechadas,  
enseña rabias  
y viene floreciendo en tatas caras  
que apunta de dolor  
es seguro que pariremos un amanecer  
para esta noche tan larga.*

*(GIOCONDA BELLI – EL OJO DE LA MUJER)*

Es el momento en que los recuerdos que nos asaltan, capturados con ansia por miedo a olvidar al ser querido, se convierten en un acto consciente de memoria. Memoria de todo lo aprendido en el camino que hemos recorrido juntos, de las palabras que hemos compartido, de los gestos, miradas, pensamientos que han acompañado tantos momentos.

*“Haced esto en memoria mía”, así nos invita Jesús a recordarle:*

en su entrega hasta dar la vida; en la lucha por la defensa del desvalido; en el regalo del perdón; en el amor incondicional a todo el que se le acercaba; en su preferencia por los más pequeños; en el compartir la mesa...

Hacer memoria nos lanza a vivir desde la posibilidad, a relacionarnos con él de otra forma, a descubrirle en la esencia de lo que nos rodea y a sentir de nuevo su presencia como una realidad tangible en nuestras vidas.

*“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han tocado nuestras manos acerca de la palabra de la vida...para que también vosotros estéis en comunión...con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos estas cosas para que vuestro gozo sea completo”. (1Jn 1-4)*

*Sólo el amor resistirá  
mientras caen como torres dinamitadas  
los días, los meses, los años.  
Sólo el amor resistirá  
alimentando silencioso la lámpara encendida,  
el canto anudado a la garganta  
la poesía anudada a la garganta  
la poesía en la caricia del cuerpo abandonado.  
Algún día,  
cualquier día  
doblará otra vez el recodo del camino  
lo veré alto y distante,  
acercándose,  
oiré su voz llamándome,  
sus ojos mirándome  
y sabrá que el amor ha resistido  
mientras todo se derrumbaba.*

*(GIOCONDA BELLI – EL OJO DE LA MUJER)*

